



AÑO V

GUADIX 30 DE JUNIO DE 1959

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
JOSÉ ANTONIO, 35

Núm. 218

Asamblea general de socios del GUADIX, C.F.

Hay que evitar que desaparezca el fútbol de Tercera en Guadix

Se celebró la tan deseada y esperada Asamblea general de socios del GUADIX, C. F., el día 29, en el Cinema Accí. Acudió escaso número de aficionados, si se tiene en cuenta la transcendencia de esta reunión, ya que en ella se ventilaba el porvenir del popular deporte en nuestra Ciudad, y en efecto, quedó claramente perfilado el difícil momento porque atraviesa el Club, que cerró la temporada con una deuda superior a las cuatrocientas mil pesetas.

La directiva, presidida por don Alfonso García Morales, presentó con carácter irrevocable la dimisión, no sin tener antes un gesto que habla bien claro de los sentimientos de generosidad, afición a este deporte y cariño a Guadix, consistente en dar por saldadas las deudas que el Guadix C. F. tiene contraídas con ellos, por préstamos en efectivo hechos al Club y que ascienden aproximadamente a las 300.000. Los señores donantes que son: don Alfonso García Morales, don Teófilo Gómez García, don Francisco Calpena Medialdea, don Antonio Ruiz Córdoba, recibieron de la Asamblea en pleno un cálido aplauso de gratitud por este sin par desprendimiento, que permite que el Guadix sólo presente un déficit de 135.000 pesetas.

Después de algunas intervenciones, que llegaron a tomar cierta temperatura, se llegó al acto de

votar por papeletas al nuevo presidente, resultando los siguientes señores con los votos que se citan: don Teófilo Gómez García, con 52 votos; don Ramón Sierra Hernández, con 31 votos; don Alfonso García Morales, con 30 votos; don Ramón Viciñana, con 11 votos y don José Vega García, con 3 votos.

Don Teófilo Gómez recibió varias ovaciones de la Asamblea que hubieran bastado a la persona más entera para que se rindiera, pero se negó una y otra vez a hacerse cargo de la presidencia, proponiendo que se nombrara una co-

misión que en breve plazo estudia, ra las soluciones que salvaran al Club y buscara persona que lo presidiera.

Está en manos, pues, de esa Comisión el destino de nuestro deporte. Esperamos que los señores que la componen, que son: don Teófilo Gómez García, don Ramón Sierra Hernández, don Ramón Viciñana, don José Chamorro Daza, don José Vega García y don Juan de Dios Carrillo, trabajen con ahinco y buena voluntad, para que de Guadix no desaparezca esta sana y popular distracción.

JUAN DEL PUEBLO.

Notas Religiosas

Ayer terminó la novena que en honor al Sacratísimo Corazón de Jesús se ha venido celebrando en la iglesia parroquia! de Santiago.

A estos actos religiosos concurren todos los días numerosísimos fieles.

Durante la misma predicó su párroco el M. I. Sr. D. Manuel Ballesteros Martínez, canónigo de la S. y A. I. Catedral.

El próximo Domingo, 5 del corriente, se celebrará en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús (Estación), una gran función reli-

giosa en honor del Patrón de aquella feligresía.

Por la tarde saldrá procesionalmente la imagen del Corazón Deífico, la que recorrerá los principales lugares de aquella importante barriada.

El día 8 de Julio, a las siete de la tarde, dará comienzo en la capilla del cementerio, de esta ciudad, la solemne novena que anualmente dedican a la Virgen del Carmen los Hermanos Fossosores de la Misericordia.

Predicará la misma el párroco de San Miguel don Manuel Ruiz Ariza.

EPISTOLARIO

Recuerdos del viejo Guadix

CARTA XXXI.

Señorita: Siempre hubo en Guadix familias de rancia prosapia, familias ilustres, de recio espíritu, de alteza de miras y dignidad sin par. Familias de expansiva y generosa fragancia, que perfumaban el ambiente accitano con su gentileza, prestancia y elegancia de espíritu, como los nardos perfuman el ambiente donde se encuentran.

De todas estas familias, gloria siempre y honor de nuestro pueblo, quiero recordar hoy la familia ilustre de los Casas.

Decir los Casas en Guadix, era decir honradez acrisolada, bondad suma, virtud eximia, dignidad nunca desmentida. Vana sería la recitación somera de las virtudes que adornaron siempre a esta esclarecida familia, cuyo recuerdo seguramente no se ha borrado ni se borrará en Guadix. Con algunos miembros de esta familia me unieron vínculos estrechísimos de amistad y cariño.

Cuantos integraban la familia de los Casas, parecían estar todos cortados por el mismo patrón. Tal era su homogeneidad en las prendas morales que atesoraban. En lo moral y en lo intelectual ninguno había que desdibujara la luminosidad del cuadro que esta familia formara; jamás ninguno fué nota discordante en la armonía de esta familia, modelo y escuela de caballeros, espejo en el que poder mirarse, espejo siempre limpio, sin que jamás reflejara la más leve sombra.

En esta familia destacaba don Torcuato. Era don Torcuato Casas pequeño de cuerpo, pero muy grande de corazón; encarnaba y resumía las virtudes todas de la familia. Con su barbita, en cierto tiempo, un tanto puntiaguda, con su negro bastón de puño plateado, con su sombrero negro, en invierno, y de paja, algo amarillenta, en verano, era don Torcuato una de las figuras más simpáticas y más veneradas de Guadix.

D. Torcuato no concurría a casinos ni a lugares de pasatiempo. Solía ir a la iglesia de San Francisco; visitaba el Asilo, gran obra, creo, de sus mayores; su Misa, a veces en la Catedral o en Santiago; su visita a las Angustias; hombre religioso por convicción, con religiosidad sencilla y severa, íntima por sentida, imponía respeto.

Su religiosidad no consistía en la beatería más o menos interesada, convencional o acomodaticia; ni el templo ni la religión fueron nunca para don Torcuato entretenimiento de ocios, conservación de intereses creados, trampolín para escalar puestos o para saciar apetitos más o menos inconfesables, pues tan humanos somos, tan frágiles y tan débiles, que, a veces, no dudamos poner la planta sobre lo más divino para disfrutar lo humano.

No; don Torcuato no era de esos. Por lo mismo, su débil figura de muy digno empaque, aparecía siempre tan alta a los ojos de todos. Su cuerpo tan pequeño encerraba un gigante. Y eso era don Torcuato Casas: un gigante de alma, de corazón, de nobleza, de honradez y de dignidad sin mancha.

UN ACCITANO.

LOS FORIAS MUEREN DE RISA

Los forias son una tribu de diez mil almas que viven en el corazón de Nueva Guinea. Descubiertos y pacificados por los australianos en reciente fecha (eran antropófagos), plantean a la medicina el problema de una enfermedad totalmente desconocida, llamada KURU. El paciente empieza a temblar y a dar traspiés, pronto pierde el dominio de sus miembros hasta el extremo de no poderse mantener en pie ni sentado, y a la menor provocación rompe en una carcajada inextinguible. La muerte sobreviene siempre en menos de un año.

El KURU, según los médicos australianos, hizo su aparición hace unos veinte años, y no ataca más que a los forias, aun cuando en la región habitan otras tribus. A consecuencia del extraño morbo fallecen al año unas 100 personas. La autopsia ha revelado profundas modificaciones degenerativas del cerebro, sin que haya sido posible atribuirles una causa. Los forias consideran que el KURU es una venganza infligida por los hechiceros.

En cuanto a los investigadores americanos y australianos, se limitan de momento a emitir hipó-

tesis más o menos convincentes. Según éstas, poderosos factores genéticos intervienen activamente, probablemente en asociación con variables de raza y de medio actualmente desconocidas.

Criada nueva y aparato de...

(Viene de la página 7)

trabajar o lo que sea con retintín. Y dile a la muchacha que no puedo pensar en nada con esa música tan detonante.

Adela, que tiene miedo.—Pues es Beethoven.

Aparato de radio.—Anda chiquilloooo... vete a la era... Y verás como canta...

Hombre que tiene ganas de trabajar.—¿Ehhh? Bueno: no aguanto más. Me voy por ahí... A pasar frío... A no hacer nada.

Adela, que sigue teniendo miedo.—Maridito, no te pongas así. Sé comprensivo. Espera. Le digo que la baje un poco. Veremos como le sienta. Acuérdate de la otra, por menos...

Hombre que tiene ganas de trabajar.—Bien, bien. Si no, yo se lo diré con buenos modales, que tú, cuando te pones, no sabes disimular el aire autoritario. ¡María! ¡María! Por favor... Mira: Tengo que hacer unas cosas y la radio...

María, que tiene ganas de gresca.—Sí. No diga más. Lo de todos. Que la apague. Se apaga. De todas maneras...

Hombre que tiene ganas de trabajar, pero que se le van quitando.—No, María; no. Tenga la bondad. No apague. De ninguna manera. Si yo me voy ahora...

María, que sigue lo mismo.—Pues entonces no se para qué habla. No la volveré a poner.

Aparato de radio.—Mírameem por una vessss tan solaaaaaa. Por una vessss tan solaaaa.

Hombre que tenía ganas de trabajar.—Miré sin que me vea Adela.

Adela, que tiene una certeza muy grande.—Ya sabía yo que lo que tu querías era dejarme sin criada. Se irá.

..

¡¡Krakkkk climn clim coc cac!!
¡¡Kill

(Es el hombre que tenía ganas de trabajar, que se ha quedado sin radio, sin criada y sin ganas de trabajar).

MANOLO.

NOCHE DE ESTIO

¡Gracias a Dios! Tras un día de bochorno insoporrible, con calor por la mañana y con calor por la tarde, cuando llegan estas horas de las doce en adelante, es cuando el pulmón se ensancha y el cuerpo se satisface, libre ya de aquel suplicio a que le condena el traje; pues por mucho que usted quiera ir cómodo cuando sale, los cuellos de media vara, las corbatas elegantes, los chalecos de dos filas y otra porción de detalles, constituyen un tormento de los inquisitoriales. Por eso en casa a estas horas

gozo y disfruto al quedarme con los balcones abiertos y sin vecinos delante, porque, para más fortuna, tengo enfrente unos solares. Apago todas las luces, y en tan plácidos instantes resulta que no hay peligro de que pueda verme nadie. La luna es únicamente quien contempla mi equipaje; pero ésta es casta Diana, según todo el mundo sabe, y al cruzar el firmamento me mira ¡sin enterarse! No es mi modesta persona, con su facha y su pelaje, el **Endymion** que ella busca desde tantos siglos hace....

En resumen: que me paso estas noches estivales como ustedes, desde luego, han podido figurarse.

Lo más chistoso del caso y la gracioso del lance, es que anoche, al oír de pronto que gritaban en la calle, la curiosidad maldita me hizo en el acto asomarme, y cuando yo imaginaba que no me vería nadie, en cada balcón había un vecino.... ¡en igual traje!

FÉLIX LIMENDOUX.

Los cármenes granadinos

Rebasan por el muro enjalbegado
sūs punzantes macizos las chumberas;
entrelazan sus hojas las higueras
con las hojas oscuras del granado.

Bajo el toldo que forma el emparrado,
y en sus pintadas jaulas prisioneras,
dan al aire sus trinos las parleras
aves con su concierto delicado.

Se mecen olorosos reventones
en amplios y rojizos macetones
inundados de luz resplandeciente.

Rodean el brocal del fresco aljibe
los tiestos de albahaca, y se percibe
grato rumor de misteriosa fuente...

M. LARRA Y NUÑO.

Domine su subconsciente

La existencia del subconsciente es innegable. Sin embargo, a muchos les pasa desapercibido y desconocen esta importante fracción de su personalidad.

El subconsciente está dotado de una sorprendente memoria. registra los más insignificantes detalles y, presidiendo a través del cerebro todos los órganos del cuerpo humano, influye poderosamente en las sensaciones que éste re-

cibe en los actos que realiza.

Los actos de heroísmo llevados a cabo por un «impulso irresistible» y también los hechos delictivos ejecutados «involuntariamente» por la misma razón, son una manifestación de la fuerza subconsciente.

Pero esta poderosa fuerza puede ser dominada por medio de la «imaginación». Si una persona imagina poder realizar una cosa

determinada, logrará hacerla, por difícil que sea, con tal que sea posible. Si, por el contrario, imagina no poder hacerla, le resultará imposible llevarla a cabo, aunque se trate de una tarea sencilla.

La educación de la imaginación se consigue mediante la autosugestión consciente. Con ella pueden lograrse resultados sorprendentes no sólo sobre el estado moral o psíquico, sino incluso sobre los dolores físicos.

T. de O. R.

Trozos de Filosofía

A veces me pregunto si la literatura es para la generalidad de los lectores algo más que un cuento de hadas.—(Jerome).

El DR. JUAN PEREZ ARTACHO

Profesor A. de la Facultad de Medicina de Granada, y Médico de Guardia del Hospital Clínico, comunica al distinguido público de Guadix y su comarca, que a partir del 17 de Enero, pasará todos los Sábados de 10 a 1 de la mañana, consulta de Cirugía y traumatología en el Real Hospital de Guadix.

Lea usted ACCI

SU PALABRA ES LEY

PABLO DE GRECIA, el monarca más demócrata que existe sobre la tierra

En su juventud, con el nombre de "mister Beck", trabajó como obrero en una fábrica inglesa. Luchó y venció al comunismo en su país. Está muy enamorado de su mujer. Ha defendido la anexión de Chipre a la península y rogó a Makarios que firmase el tratado de Londres.

(Un reportaje de JOSÉ M.^o LOPEZ APARICIO, exclusivo para ACCI)

Cuentan una curiosa anécdota del Rey Pablo de Grecia, que en su día, incluso gráficamente, fué recogida por la Prensa mundial. Hallándose, en visita de incógnito, recorriendo una importante factoría de Atenas dedicada a maquinaria eléctrica, se detuvo ante un joven trabajador observando su tarea con evidente atención.

Esponáneamente, Pablo de Grecia se acercó al obrero y, rogándole con una sonrisa que le dejara unos minutos sus herramientas, le rectificó el trabajo y lo puso en condiciones de ser continuado correctamente. El obrero creyó que se trataba de algún nuevo ingeniero inspector de la fábrica y, lejos de molestarse por la intromisión, mostró su asombro ante la pericia del desconocido visitante. Cuál no sería después su asombro cuando le revelaron la personalidad del «ingeniero».

Un rey demócrata-

Pablo de Grecia, en efecto, es uno de los monarcas más demócratas del mundo. Quizás porque en tiempos fuera uno de los monarcas más pobres de Europa. A tal extremo llegó su necesidad, que en el año 1925, estando en el exilio, trabajó como simple obrero en una fábrica de material aeronáutico inglesa.

Naturalmente, no indicó en su hoja de ingreso que era un príncipe griego, sino que declaró llamarse Beck y tener extraviada toda su documentación. Y todavía hoy se conserva en la citada fábrica, como curiosidad, el expediente, impecable y brillante, del «obrero mister Beck».

Dinastía desgraciada.

La familia real griega ha sido ciertamente desgraciada en los últimos cien años, durante los cuales conoció cuatro exilios. Probablemente este triste destino es el que haya hecho del pueblo heleno un país monárquico hasta la médula. Por lo menos, el Rey Pablo es uno de los monarcas más populares y queridos por sus súbditos. Esta compacta unión entre los griegos y su Rey es la que ha suscitado siempre la atención de los países interesados en contar con el apoyo o la alianza de dicha nación. En las Cancillerías extranjeras se sabe que al Rey Pablo le obedece su pueblo y que puede inclinarse a donde desee, porque tiene fe ciega en él.

Grecia—alguien la llamó «bajo vientre de Europa»—tiene una situación privilegiadísima en el viejo Continente. Por eso en la segunda guerra mundial estaba en la lista de los buenos bocados de Alemania. Y por eso, en los años 1947-48, Rusia alentó tan poderosamente a las difundidas guerrillas de comunistas, contra las que lanzó Pablo de Grecia todas sus posibilidades militares, reforzadas por la ayuda norteamericana.

Si España fué el primer país que derrotó al comunismo internacional. Grecia fué el segundo. Y se salvó, de esa forma, de convertirse en un satélite de la Unión Soviética, lo que hubiera sido desastroso para la política occidental durante muchísimos años.

«Reeducación» de los comunistas

El Rey Pablo—diplomado de los tres Ejércitos griegos, valiente, decidido y buen militar—dió más de una vez la orden de atacar inflexi-

blemente a los guerrilleros comunistas con lágrimas en los ojos. Su corazón de patriota, el mismo que siempre pidió Chipre para los griegos, no podía olvidar que era una lucha entre hermanos. Equivocados, pero al fin y al cabo hermanos. No obstante, como responsable de la paz y tranquilidad del país, Pablo de Grecia dió una amplia y durísima batida contra el terrorismo.

Sin embargo, los prisioneros de las tropas griegas, los terroristas que habían impuesto el más intenso temor a su acción en poblaciones y pueblos de toda la nación, en ningún momento—y por orden expresa del monarca—recibieron el trato que les correspondía como botín humano de guerra. La experiencia llevada a cabo con ellos por iniciativa del Rey Pablo merece citarse.

Makronissos era una isla griega deshabitada, sin árboles y sin el menor síntoma de civilización. A principios de 1947 se levantaron en ella unos pabellones, se realizó una discreta urbanización y se habitó para residencia de los prisioneros comunistas.

Cerca de diez mil hombres, antiguos efectivos del Elas del guerrillero Markos y de Zachariades, desfilaron por la escuela anticomunista de Makromissos, auténtico centro de psicoterapia y rehabilitación política. En la isla, sus moradores recibieron trato humano y al mismo tiempo educación religiosa, cultural, deportiva y patriótica. De Makronissos salieron los ex prisioneros completamente transformados. Los que a su llegada no tenían otro grito que el de «¡Viva Rusia!», salieron aclamando al Rey.

(Pasa a la página 5)

Su palabra es ley

(Viene de la página 4)

Pablo, peon caminero.

Pablo de Grecia gusta de tener contacto directo con su pueblo. Muchas veces se le ha visto deambular, completamente solo, por los barrios modestos de Atenas y detenerse a conversar con los moradores de los mismos. Su «slogan» más repetido en discursos y conversaciones privadas es que la grandeza del país depende del trabajo de los griegos. Y este deseo no queda sólo en palabras, pues el propio Rey de los helenos ha dado el ejemplo de trabajar—es un gran deportista, avezado a toda clase de ejercicios—junto a los obreros de obras públicas en la construcción de una carretera.

Es, además, un ferviente anticomunista de hechos y de palabra. Y esto tiene, entre otros, el mérito de que de ser todo lo contrario, cediendo a las formidables ofertas de la Unión Soviética, su pueblo no habría pasado apuros financieros. Pero Pablo de Grecia no sólo rechazó tajantemente la oferta rusa, sino que, una vez superada la crisis económica de la posguerra, desea que Grecia—país muy favorecido por la ayuda americana—ascienda con su propio esfuerzo.

Chipre quiere al rey.

Pablo es feliz en su vida privada. Muy enamorado de su esposa, la Reina Federica, y de sus hijos, no tiene problemas familiares de ninguna clase. Y debe sentirse orgulloso de que Federica por donde quiera que vaya—ya sea dentro del mismo país o por el extranjero—siempre levanta murmullos de admiración y de respeto. Tampoco los colaboradores políticos, militares, económicos y sociales que le rodean son motivo de disgusto. El plantel de hombres de primera fila es nutridísimo y puede competir, en preparación y buena voluntad, con el de cualquier otra nación.

El mayor dolor que padece en estos momentos el Rey de Grecia es el de Chipre. En un reciente discurso pronunciado en el Parlamento—discurso arropado con numerosas ovaciones y aplausos—se declaró una vez más solidario de los chipriotas, a quienes llamó «hermanos de su fe patriótica», y de la anexión de la isla a Grecia. Y

si no fué más elocuente en su oración a favor de Chipre, fué para no excitar aún más la acción antibritánica de los nacionalistas de la isla y, por ende, dar lugar a más intensas represiones por parte de los ingleses. El rey Pablo sabe que la Policía inglesa en Chipre no descansa en la tarea de borrar con pez las invocaciones a su nombre. Ese nombre que es la figura clave para mantener la paz en el Mediterráneo.

Y por eso ha podido comprobar que la razón siempre es la que gana. La firma del tratado de independencia de Chipre, recientemente celebrada en Londres, y en el que intervino el primer ministro griego Karamaulis, pone fin, al menos por ahora, y Dios quiera que para el fin de los siglos, a una lucha que él alentó con toda sinceridad. Hasta tal punto se ve la grandeza y la caballería del Rey Pablo, que llamó personalmente al arzobispo Makarios y le dijo textualmente estas palabras:

—No hay que ser tercios. La firma del tratado es necesaria. Lo que se propone no es ningún engaño y siempre es mejor que la lucha entre hermanos. ¡Viva Chipre! ¡Viva Grecia!

Y Makarios tuvo que obedecer, aunque le temblaron las barbas de un hondo rencor. Un rencor que no iba dirigido al Rey, sino a la Reina. A Isabel II.

CHISTES

Conversaban el autor novel y el autor veterano. Y por ahí el novel comenzó a describir su novela. Estuvo dos horas hablando de ella. Y cuando terminó, dijo muy contento:

—¡Qué bien! ¡Hace dos horas tenía un terrible dolor de cabeza y ahora se me fué!

—No se preocupe, amigo—contestó el veterano—Ahora lo tengo yo...

LA BELLEZA MASCULINA

Empieza a cundir la idea, llevada ya a la práctica en algunos lugares, de establecer institutos de belleza para hombres. La iniciativa la defienden, con razones de aparente fuerza, quienes la han lanzado. «¿Por qué han de ser las mujeres solamente—preguntan—las que cuiden de su presentación? La vida social exige que todos nos presentemos unos a otros de la manera más agradable».

Sin embargo, la cosa no es tan sencilla. De la buena presentación del hombre parecía poder cuidar el hombre mismo, por medio de la pulcritud, y sin más ayuda, de cuando en vez, que la del sastre y la del peluquero. Ir limpio, llevar ropa decente y cuidar de que el pelo no monte por encima de las orejas parecía suficiente. El instituto de belleza es para otra cosa. No se limita a una labor de afeitamiento y aseo minucioso, sino que aspira a cambiar, cuando así se estima oportuno o conveniente, el aspecto de la persona. Da reflejos, cambia el pelo de color, cuida la línea y, en su grado superior, arregla narices.

No podemos imaginar al hombre entregado a esas preocupaciones que determinan cambios sorprendentes en la mujer. Que al regreso de vacaciones se presenten los funcionarios en la oficina completamente transformados es cosa cuya utilidad para la convivencia no está clara del todo.

—¡Pero, Rodríguez! ¿Qué ha hecho usted con su pelo?

—Me lo he teñido de rojo. Creo que me favorece mucho y para las relaciones exteriores de la oficina puede ser conveniente.

Es posible que el jefe, ante esta réplica, dé por buena la chifladura de Rodríguez; pero yo creo que la seriedad masculina es opuesta a este género de transformación.

Pasa a la página 7

Juan Gómez Mateos S. A.

FABRICAS DE HARINAS

Granada — Madrid — Guadix

Tradiciones que se han muerto

Ya han pasado—«sin ruido ni voces, ni pena ni gloria»—las típicas verbenas de San Antonio, San Juan y San Pedro.

La tradición, en este aspecto cívico religioso, se ha perdido en Guadix.

Y hasta tal punto ha llegado nuestra indiferencia—aunque no provocada por falta de espíritu religioso ni tibieza de creencias—que este año no ha salido ni la procesión del milagroso y simpático San Antonio...

Claro que su Hermandad y sus devotas podrán aducir motivos que justifiquen esta grave medida, pero a nosotros, que somos egoístas para cuanto signifique honor al Santo, no nos llegarían nunca a convencer.

Aquel precioso manojillo de gráficas costumbres ciudadanas, parece haberlo marchitado el vientececillo alevé de un moderno vivir, más sabio hoy en picardías que antaños tiempos.

Las cautivadoras sonatinas de las bandurrias y las guitarras de los Seisdedos, Miguel Manjón, Pepe Toribio y Filomena la Baya, el mágico acordeón del Tito Romero y otros que sonaban a gloria en aquellas puras y limpias auroras del estío, dejaron ya de oírse en estas plácidas noches de amor y ensueño...

El eco de la copla castiza y sen-

tida que cantara y sollozara un mozo galante y valiente al pie de la reja de su enamorada, se ha mezclado entre los trajineros ruidos de una vida más prosaica...

El ramo de cerezas que a hurtadillas del tío Frasquito cortara Pepillo el de la señá Eufrosia del Huerto del Amor o de la Ramblilla de los Cerezos, para colgarlo en la ventana de la novia, también se ha perdido...

El obligado paseo la tarde de San Juan por el Puente de la Ramblilla, envueltos en nubes de polvo y de alegría, igualmente ha desaparecido...

Todo, todo aquel dulce sabor de populares regocijos, los hemos cambiado por las distracciones del cine y las libertades de los paseos.

Nosotros los viejos, los que vivimos aquellos tiempos muy pobres en ingenio pero muy ricos en nobleza, los recordamos con relativa amargura, porque, además, creemos que con aquellas tradiciones tal vez se hayan perdido muchas virtudes.

¿Son mejor estos tiempos que aquellos? En lo que se relaciona con el progreso, sí. En lo que atañe a ... otras cosas, tal vez nó.

Pero esta pregunta pudiéramos hacérsela, mejor que a nadie, a nuestras respectivas conciencias.

les, que es lo que interesa, y el caso particular de esa niña...

La madre.—No le importa a la ciencia.

El filósofo.—Absolutamente.

La madre se aleja llorando en silencio, absorta en pena, hasta que de pronto encuentra un hombre de aspecto agradable, que la interroga.

III

El hombre.—¿Sufrís?

La madre.—¡Lloro la muerte de mi niña!

El hombre.—Era muy bella?

La madre.—No lo sé. ¡Creo que si Siempre para los padres son bellos sus hijos. La niña mía era... figuraos, señor, una carita blanca y sonrosada, ojos grandes, llenos de dulzura, la expresión risueña, halagadora. En los labios rosados un gracioso mohín... pero... ¿esto a vos qué os interesal?

El hombre.—¡Oh, no, seguid! ¿Decíais que en los labios sonrosados...?

La madre.—¡Ah! ¿Me atendíais? Pues en ellos un gracioso mohín que pedía mil besos. ¡Cuántos le le daba yo! Con mi nena adorada olvidaba disgustos y cuidados. ¡Con qué cariño abría sus bracitos pequeños y rollizos, y se colgaba de mi cuello riendo a carcajadas! ¡Ay! ¡Qué dulce era la dicha que llenaba mi alma! Mirad; la perdí para siempre. Sólo me queda de mi niña adorada este mechón de cabellos.

El hombre.—Y son rubios.

La madre.—¡Como el sol, señor! ¡Qué aureola formaban a su rostro ovalado! ¡Dios mío, la he perdido para siempre! ¡Es horrible! ¡Señor Dios mío! ¿Por qué lleváis del mundo a seres que aún no han vivido?, y si han de morir fatalmente, ¿para qué les dais la vida? He preguntado en vano. Nadie me lo explica. ¿Por qué? ¿por qué mueren los niños?

El hombre.—Escuchadme; mueren, porque si no murieran estaría cegada la fuente más copiosa del dolor humano.

La madre.—¡Oh! ¡Sí! ¿Quién sois?

El hombre.—¿Yo? Nadie, un poeta.

E. W. P.

LUZ Y SOMBRAS

I

La madre.—¿Pero por qué mueren los niños?

El médico.—La mortalidad infantil es inevitable; pero puede, afortunadamente, aminorarse siguiendo los preceptos de la ciencia. Lo que ocurre es que las madres, esclavas de la rutina y de viejas preocupaciones, presentan una ignorante y tenaz resistencia a los esfuerzos del médico, que quiere vulgarizar los conocimientos higiénicos tan importantes en su aplicación a la lactancia, y sobre todo...

La madre.—No es eso lo que pregunto. ¿Es justo que los niños mueran? ¿No es horrible? ¿Por qué han de morir, Dios mío!

El médico.—En tanto que la asepsia y sus principios no ocupen el lugar que les corresponde

en la masticación, deglución, digestes...

La madre.—¡Bastal Usted no puede comprenderme.

II

La madre.—Usted, tal vez, señor filósofo, podrá iluminar mi alma, disipando la duda que me atormenta.

El filósofo.—Desea usted saber por qué mueren los niños, y la razón es clara: por la misma causa que mueren los demás seres organizados; porque la vida se alimenta de la muerte.

La madre.—¡Cierto, pero la muerte de mi niña...

El filósofo.—¿De su niña? Bueno; es un caso concreto. Estas cuestiones biológicas sólo deben tratarse en sus principios genera-

Farmacia de guardia

En la presente semana estará de guardia la del Licenciado D. Juan Medialdea, sita en la Bovedilla.

LA BELLEZA MASCULINA

(Viene de la página 5)

nes. No podemos entregarnos a este nuevo y carísimo deporte de la belleza. Creo que el instituto está de más para los hombres que pueden cuidar de su aspecto sin necesidad de introducir en él cambios profundos. Solamente si nos decidiéramos a cultivar ciertos detalles de la fisonomía, como la barba o el bigote, o las patillas, o la mosca, podríamos sentir la necesidad del instituto de belleza o la peluquería de gran estilo. Pero si hemos optado por la sencillez y la limpieza busquemos en ambas el secreto de nuestra buena presentación. Es un secreto que incluso podría valer para algunas mujeres. Claro que esto exigiría tal vez institutos para arreglar cabezas por dentro, y a eso no hemos llegado todavía.

NICOLÁS GONZALEZ RUIZ.

N. DE LA R. — ¡Sin comentarios!.....

Lea usted ACCI

Criada nueva y aparato de radio

Hombre que tiene ganas de trabajar.—Voy a trabajar un rato. Aquí, al lado de la estufa, se está bien. Traeré la máquina aquí. Los cigarros... Papel, papel. Esto es. Muy bien. Puedo pasar una tarde estupenda... Trabajando, claro está. Tengo unas ideas. Sí. Creo que estos temas los tengo bien pensados. Haré dos coplas. Tres. Bueno dos. ¿Para qué más? Veamos... Un cigarrito. Veamos. Sí, debo empezar así...

Aparato de radio.—Serraniii-aaaaaa. Serraniiiiaaaaa aaaaa aaaaaaáaaaa.

Hombre que tiene ganas de trabajar.—¡Esa radiol! ¡Esa puertal! ¡Cerradme esa puertal.... ¡La puertal! Así. Todavía se oye. Bueno.

Aparato de radio.—Ay ay ay-aaay aaaaay, Serranianiiaaaaa.

Hombre que quiere trabajar.—Veamos. Se oye mucho menos con la puerta cerrada. Veamos. Empezaba esto con...

Aparato de radio.—Plim plim plim tirirón ron ron ron. Ay ay ay ay ayyyyay.

Hombre que siente ganas de tra-

bajar.—¡Adelal! ¡Adelal! Esa radio, por favor.

Adela, que tiene miedo.—Es la muchacha. Yo no le digo nada. Se me irá. Trabaja, o lo que sea, como puedas. Tiene derecho a distraerse la muchacha.

Hombre que tiene ganas de trabajar, unas ganas atroces.—Bueno, pues cierra la puerta. Intentaré trabajar..., o lo que sea.

Aparato de radio.—Para Virtuditas... años... Felicidad... Virtuditas... Don don din don din don din don dommmmm. Crac craccccc-cracs dom. Cracs dom.

Hombre que tiene ganas de trabajar.—Vaya. Con lo bonito que me parecía esto en tiempos... Bueno, va. Larín laróm larín lará... ¡Esa radiol! Tendré que irme a pasear. Y el caso es que tengo ganas de trabajar... Esa radio, por favor, Adela.

Adela, que tiene miedo.—Eres insoportables y egoísta. Te molestará mucho la radio para trabajar, o lo que sea.

Hombre que tiene muchas ganas de trabajar.—No me digas eso de

Pasa a la página 3

Sastrería MURO

Nuevamente hemos recibido las mas recientes creaciones lanzadas por los mejores fabricantes y de más prestigio. Sin compromiso alguno invitamos a nuestros clientes para que nos visiten, solo y exclusivamente para su orientación.

Y no olvide que para vestir bien
Sastrería MURO

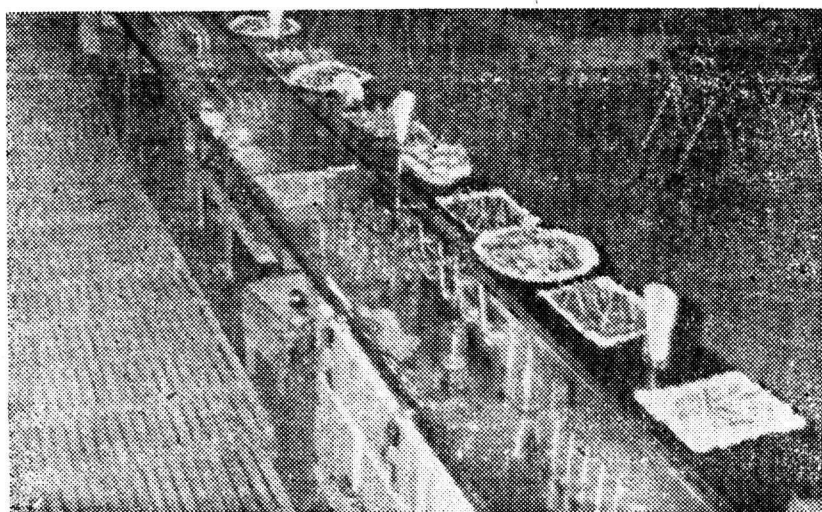
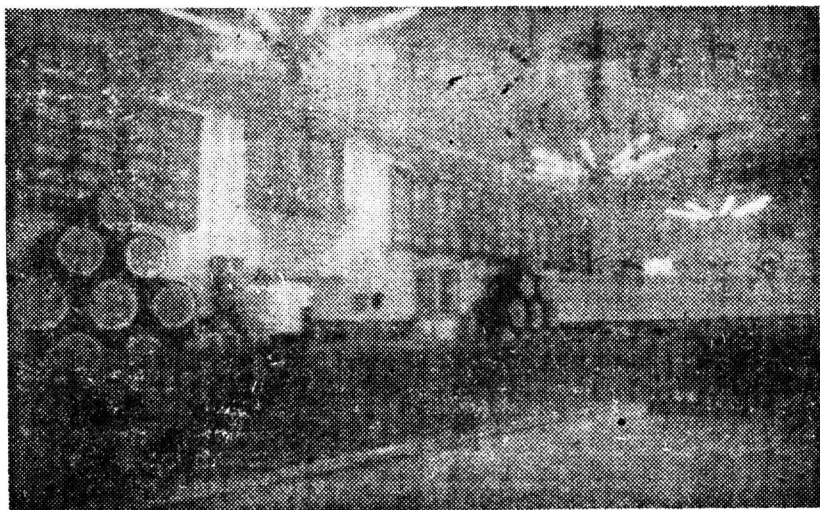
San Francisco, 4-6.-Tlf. 131.

Bodegas Castañeda LA GRAN TABERNA

Magnífico establecimiento de bebidas. Vinos. Cerveza. Licores. Tapas seleccionadas. Especialidad en "Perritos calientes"

¡Atención!

En obsequio al público accitano, que tanto nos distingue, sensacional y extraordinaria rebaja en
ANISADOS,
COÑACS
Y
LICORES



BOTELLAS DE
3 l 4 — 1 l 2

COÑACS

Fundador.	46 20	—	24 75
Veterano	46 95	—	26 50
Centenario.	46 75	—	56 25

ANISES

Castellana.	59 40	—	31 00
Marie Brizard.	67 95	—	37 60
Mono.	64 25	—	35 25

VINOS DE LA CASA

Tinto Castañeda.	15 00	—	10 00
Blanco	15 00	—	10 00
Pasailla.	22 50	—	15 00
Tinto Gran Reserva.	22 50	—	

No dejes de visitar
la GRAN TABERNA

Servicio esmerado.-Trato distinguido.-Agradable
dependencia.-Confort.-Higiene